

CAPITULO XIV.

Marcha Rosains sobre Huatusco y Coscomatepec.—Los insurgentes Montiel y Corral se fortifican en Jamapa.—Terán, teniente de Rosains, asalta la barranca y es rechazado con grandes pérdidas.—Llegada al país del brigadier Miyares y Mancebo.—Se hace cargo de la comandancia general de las villas.—Carestía en Córdoba á consecuencia de la interrupción de las comunicaciones.—El coronel Múzquiz se fortifica en Monte-blanco, atácalo el coronel realista Márquez Donayo y lo obliga á rendirse.—Los jefes independientes D. Ignacio y D. Antonio Couto se sitúan en la barranca de Tomatlán y son derrotados.—Se hace cargo de la comandancia el coronel Hevia.—Pacificación del norte de Córdoba.—Hevia toma por asalto el Chiquihuite.—Ponen sitio los realistas á Palmillas.—Matanzas de Hevia en la toma de Palmillas.—Total pacificación de Córdoba.

Sabedor Rosains, después de los acontecimientos narrados en el capítulo anterior, de que el general

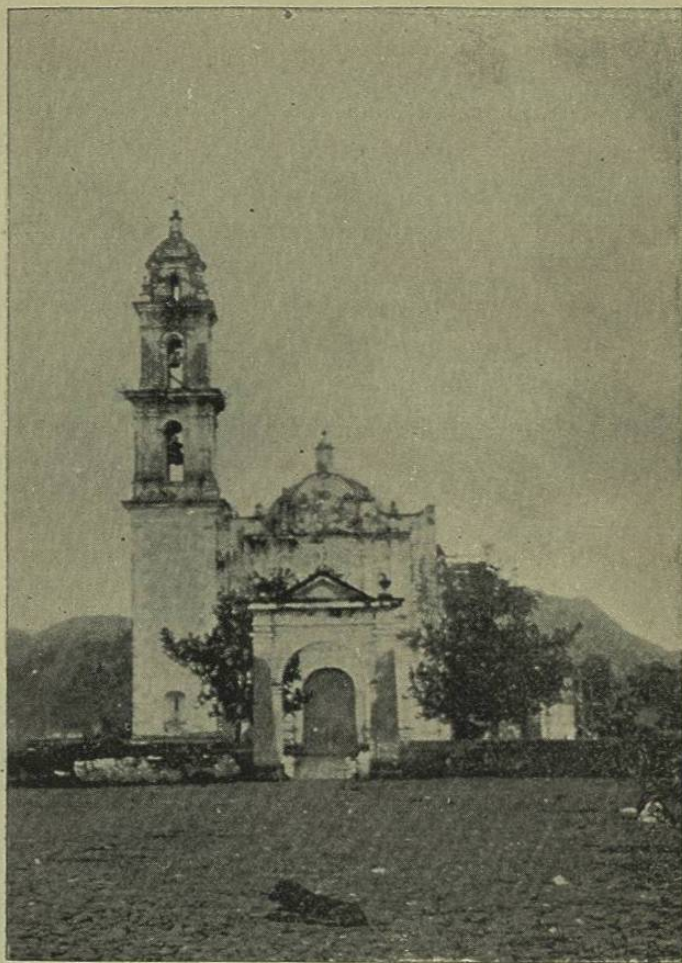
Victoria y sus tenientes se habían puesto á las órdenes del Congreso, desconociendo su autoridad, propúsose castigar á los que él consideraba como rebeldes. Al efecto emprendió su marcha desde el campamento de Cerro Colorado en dirección á Huatusco; los habitantes de los lugares á que se aproximaba la columna expedicionaria, dice la Historia, huían á los montes; los soldados se le desertaban disgustados de que se les llevase á combatir contra sus hermanos y sus bagajes se extraviaban en la áspera senda que recorría. Derrotado de este modo sin haber combatido, llegó á Huatusco que encontró casi desierto. En 27 de Julio (1815) salió de este último punto para marchar sobre Coscomatepec, acompañado de D. Manuel Mier y Terán, quien hasta entonces le había permanecido fiel.

Al saber los jefes insurgentes Montiel y Corral la aproximación de Rosains, se situaron en la barranca de Jamapa, guareciéndose en los parapetos contruidos del lado sur.

La barranca de Jamapa, dice el eminente historiador D. Julio Zárate, tiene treinta metros de profundidad poco más ó menos. En su fondo corre el pequeño río de Jamapa, convertido en torrente en tiempo de lluvias. Sus bordes se separan á partir del fondo, estando distantes en su parte superior á más de tiro de cañón. Un tronco de árbol tirado sobre los restos

de un puente era el único medio de cruzar el torrente.

Los obstáculos materiales eran sobradamente serios para que la empresa de Rosains fuera digna de mejor causa. Enfrente ya de las posiciones de sus enemigos, se preparó el ataque avanzando contra ellos, quienes lo recibieron con un inmenso clamoreo de gritos y denuestos. Ambas fuerzas llegaron á las manos en medio de un fuerte aguacero que inutilizó parte del parque de Rosains. Pero este jefe, ciego de cólera "Aprovechando un momento en que la lluvia disminuyó un tanto, ordenó á Terán que á la cabeza de la infantería descendiese hasta el fondo del barranco y luego emprendiese el asalto de los parapetos. Púsose Terán en movimiento: bajó con sus infantes y atravesó el torrente á la deshilada por el tronco atravesado sobre la corriente; subió en seguida á la opuesta ladera, atacó con brío y tomó, uno tras otro, los reductos allí levantados y llegó triunfante al borde contrario; pero entonces fué acometido por la caballería que se hallaba formada en la planicie. Atacado con gran furia, y hallándose muy lejos de Rosains, que bien pudo auxiliarle, Terán retrocedió en gran desorden; muchos de sus soldados fueron pasados al filo de la espada, y otros cayeron al precipicio empujados por la caballería de Corral y Montiel. El coronel Terán pudo pasar con muy pocos al lado opuesto, y Rosains huyó con algunos dragones

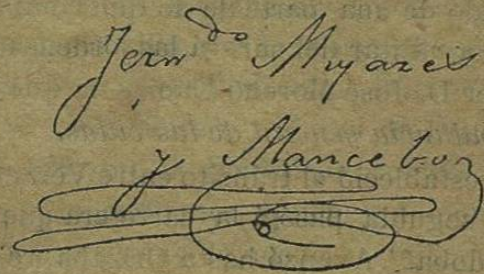


Parroquia de Amatlán.

á Tehuacán, habiendo entrado en esta población sin las tropas que pocos días antes habíanle seguido en tan desastrosa campaña" (1).

Poco tiempo después D. Manuel Mier y Terán se sometió á las órdenes del general Victoria, y lo mismo hicieron el guerrillero Félix Luna y la mayor parte de los partidarios de Rosains.

Este hombre nefasto para la causa insurgente no



Fac-simile de la firma del brigadier D. Fernando Miyares y Mancebo.

volvió á figurar, en el tiempo que le quedaba antes de indultarse, en la región veracruzana, á la que había mostrado tanto apego.

Pocos días antes de la derrota de Rosains desembarcó en Veracruz una gruesa división de tropas españolas al mando del brigadier D. Fernando Miyares

(1) *J. Zárate. Op. cit.*

y Mancebo, joven valiente, conocedor de la guerra y de corazón noble, que había de desempeñar un papel de importancia en la revolución de la provincia.

Tras de haber recorrido la carretera de Veracruz á Jalapa, interceptada por el infatigable Victoria, Miyares propuso al virey un plan de campaña destinado á proteger los caminos que conducían del Puerto á la capital de la colonia. Calleja aprobó el proyecto dando al brigadier Miyares, en 17 de Julio del mismo año, el mando de una parte de lo que comprendía la comandancia militar del sur—á las órdenes entonces del brigadier D. José Moreno Daoiz—la que se denominó *comandancia general de las villas*.

Miyares restableció el tránsito entre Veracruz y Jalapa, y en seguida pasó á la carretera que atraviesa por Córdoba. Avanzó hasta Orizaba, regresando de allí en Setiembre. Durante su permanencia en Córdoba se ocupó con empeño en proteger la siembra y recolección del tabaco, cuyo cultivo era de tanto interés para el gobierno colonial por los recursos que le proporcionaba.

Pero lo que el nuevo comandante general de las villas consiguió de más importancia, fué la pacificación relativa de la región cordobesa. Su actividad y sus acertadas medidas hicieron que las guerrillas que expedicionaban por distintos lugares, procurasen ponerse fuera de su alcance. Su conducta en la guerra

le captó, por otra parte, simpatías entre muchos, pues que durante su campaña no mandó fusilar á ningún prisionero.

A la par que disminuían las fuerzas insurgentes en la comandancia general de las villas, crecía el aliento de los realistas. La caída del gran Morelos á fines del año acrecentó todavía más el desaliento en los primeros y el vigor en los segundos.

La paz relativa no duró, sin embargo, mucho tiempo en la región cordobesa. Habiéndose ausentado Miyares de la villa, por las necesidades del servicio, volvieron las guerrillas insurgentes á sus antiguas correrías. En Febrero y Marzo de 1816, casi no pasaba día sin que la guarnición tuviese escaramuzas con los independientes, quienes á menudo penetraban, principalmente de noche, hasta las más céntricas calles de Córdoba. En una de esas invasiones fué muerto el activo capitán realista D. José de Arriet, quien muchos daños causó á los insurgentes.

El Cabildo dió noticias fieles de los sucesos al brigadier Miyares, impetrando su auxilio. Dicho jefe se limitó á recomendar al coronel D. José Ruiz, quien hacía sus veces, que tratase de escarmentar á los rebeldes.

Aunque menos tirante, la situación no mejoró en los meses siguientes. En Agosto el general Victoria prohibió el comercio de los rancheros con la villa, y

como las comunicaciones seguían totalmente interrumpidas—salvo para los convoyes que lograban atravesar la carretera gracias al grueso número de tropas que protegían generalmente su marcha—, la población tuvo mucho que sentir por la carestía y escasez de los alimentos más indispensables.

Los ediles trataron de aumentar sus medios de defensa, á cuyo fin reinstalóse la *Junta Patriótica* y se organizó una compañía de voluntarios de á caballo, que poder movilizar sobre el enemigo en las frecuentes invasiones de las guerrillas insurgentes. El 25 de Agosto el coronel Ruiz pedía, á su vez, desde la barranca de Villegas, doscientos patriotas armados, para "continuar la campaña contra los monstruos de la especie humana" (1).

En estas circunstancias desembarcó en Veracruz, á principios de Setiembre, el teniente general D. Juan Ruiz de Apodaca, nombrado virey de la Nueva España.

En Octubre del mismo año (1816) Córdoba fué reincorporada en la Comandancia del sur, quedando de comandante general de las villas D. José Ruiz (2).

La primera medida de Ruiz fué exigir seis mil pesos de préstamo forzoso, los que unidos á nueve mil

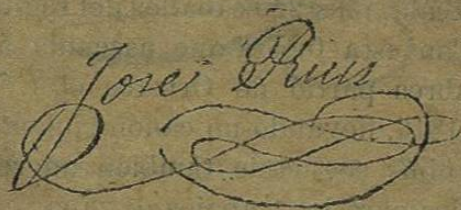
(1) Archivo municipal.

(2) El brigadier D. Fernando Miyares y Mancebo se embarcó enfermo para España.

que ya se había hecho dar en ausencia de Miyares, aumentaron las gabelas que reportaba la reducida población de Córdoba (1).

Las guerrillas insurgentes que recorrían la comarca cordobesa, tuvieron en el curso del año un seguro asilo en el cerro fortificado de Monte-blanco. En efecto, el coronel independiente D. Melchor Múzquiz, que ya gozaba de renombre por haber combatido con valor en las filas de la insurgencia, principalmente en la provincia de Michoacán, se retiró á aquel lugar.

Acompañado Múzquiz de un coronel francés llama-



Fac-simile de la firma del coronel D. José Ruiz.

do Maury, se ocupó activamente de fortificar el cerro. El jefe independiente contaba con una pequeña fuerza de trescientos hombres y tres cañones pequeños. Desde sus posiciones hostilizaba frecuentemente á Orizaba, más frecuentemente á Córdoba y más todavía

(1) Archivo municipal.

impedía el paso por el camino entre Orizaba y Córdoba.

Los realistas pensaron, como era natural, desalojar á Múzquiz de Monte-blanco. El coronel realista D. José Joaquín Márquez Donayo, después de haber escoltado con su batallón de Llovera, hasta Veracruz, al ex-virey Calleja, se hizo cargo de la empresa.

Cubría la guarnición de las villas en aquel entonces el batallón de Navarra, á las órdenes de Ruiz.

Márquez Donayo hizo que se le incorporasen en Orizaba dicho batallón, el provincial *Patriotas distinguidos de Fernando VII*, el provincial de Acatzingo y parte de los batallones de Artillería, Astarias, Zamora y Tlaxcala, más 220 caballos del regimiento del Príncipe. Con esta fuerza que ascendía á mil trescientos hombres partió de Orizaba el 1.º de Noviembre de 1816, llevando un cañón violento, otro de á doce y un obús; seguíanle también un regular número de indios para los trabajos de zapa.

El realista Ayuntamiento de Córdoba, que había visto con disgusto la inacción del coronel Ruiz—cuyas principales hazañas fueron continuas marchas entre las dos villas, á fin de proteger la construcción del fortín que se llamó de Villegas (1)—vió con júbilo los preparativos de Márquez.

(1) El fortín fué construido obligando á los arrieros que transitaban por la barranca de Metlac, á trabajar en él.

Múzquiz no se arredró á pesar de la inferioridad numérica de sus tropas. Los realistas avanzaron por Chocamán, en cuyo pueblo que dista poco de Monte-blanco, dispuso el coronel insurgente estorbarles el paso con cien caballos al mando de D. Félix Luna y cincuenta infantes á las órdenes del capitán Rosas. El coronel D. José Ruiz, á la cabeza de su batallón de Navarra y de algunas otras tropas auxi-

Fac-simile de la firma del coronel D. Melchor Múzquiz.

liares, cargó reciamente sobre los independientes, obligándolos, tras de un breve y reñido combate, á desalojar el pueblo y replegarse á sus posiciones de Monte-blanco.

Al siguiente día (2 de Noviembre) toda la división se presentó delante de las fortificaciones levantadas por Múzquiz; "acto continuo comenzaron los trabajos de zapa, los que continuaron con tal vigor, á pesar de las lluvias, que cinco días más tarde la artillería